

# Cuaderno abierto

Por Antonio PEREIRA

Despacio y por la calle, o sea despacio y por Ordoño, a pie, que es la manera razonable de sentirse ciudadano y cambiar un saludo vecinal con los cinco o seis peatones que le quedan a esta ciudad -el asegurador Jerónimo Norverto, el mercantilista Fernando Bécker, el doctor César Llamazares...-, me detengo a veces frente al escaparate de una agencia de viajes. Y no por Venecia o Perú o por el Lejano Oriente, que son aventuras vulgares. Lo digo por la continuada invitación a Chaves. Habría que hermanar a nuestra capital con Chaves. Supongo que en la villa portuguesa de Chaves conocen, esperan y estiman mucho al apretado autobús de los leoneses que con vocación ferial se ponen en marcha a la madrugada.

Y es que tocante a mi querencia por el pequeño gran país de al lado me parece que puedo exhibir (figuradamente) una medalla de pionero. Empecé pronto a encandilarme con su atmósfera sentimental, a establecer lazos de amistad, a escribir artículos portuguesesistas. Y hace una quincena de años se me ocurrió juntar mi poesía sobre el tema en un *Cancionero de Sagres*, que fue saludado -y más que por méritos literarios, pienso yo, porque resultaba insólito- incluso en las páginas de L'Osservatore Romano. Aprovecharon los críticos para resaltar -Antonio Tovar, Guillermo Díaz Plaja... - el distanciamiento inexplicable entre dos culturas y dos pueblos tan próximos. Para colmo, ocurría entonces que el régimen «do Salazar» tenía algunos parecidos con el régimen de Franco. Pero ahora mismo, en que gobiernan Soares y Felipe González, a mí no me parece que las cosas hayan cambiado mucho.

En lo que respecta a León, uno imagina por lo menos tres flechas que están esperando ser transitadas en el doble sentido. Una sería la que por

Galicia conduce al Norte portugués, a los melancólicos balnearios de Vidago (el agua que bebían los hidalgos de Eça de Queiroz) y de Pedras Salgadas, o a la arzobispal Braga que los grandes itinerarios antiguos sabían comunicar con Astorga... Otro camino es el que desde León conduce a Braganza y en seguida a Oporto. En Oporto vive y trabaja un gran poeta, Mario Claudio, hurtando tiempo a su propia creación para empeñarse en una tarea traductora y antologizadora que no tardará en ver la luz, con inclusión de algún nombre de nuestra poesía leonesa actual. Y luego, en fin, la raya o la «raia» que delgadamente separa a la salmantina Fuentes de Oñoro del Vilar Formoso portugués. A Antonio Gamoneda, que es un impagable consejero para negocios de la literatura y de la vida pero que no tiene demasiado espíritu viajero, «lo mandé» este verano a hacer esa ruta unamuniana -Por tierras de Portugal y de España- que desde Ciudad Rodrigo asciende a Guarda, alta y altiva, para ir descendiendo luego por las orillas del Mondego hasta Coimbra. Una Coimbra a bien pocos kilómetros de León para lo que son los coches de ahora, con calles y jardines donde los leoneses debiéramos pisar con relativa familiaridad. Donde los poetas de por aquí tendríamos que haber «colocado» ya nuestra palabra -no recuerdo ningún precedente- en correspondencia a las también deseables visitas de los compañeros portugueses, tan altos poetas, y numerosos.

A mí me parece que además de una afición personal estoy apuntando una idea, y que acaso un día haya alguien que pueda y quiera ponerse manos a la obra... Mientras tanto, me gusta saber que con periódico entusiasmo los leoneses se marchan de excursión a la feria de Chaves. Cruzar una frontera es siempre una emoción muy literaria. Y fraternizadora, lo mismo si se hace para «echar unos versos» que si se trata de comprar un juego de cama y un poco de café.